

EL TORNARSE PSICOANALISTA Y SU AUTORIZACIÓN¹

José Nazar²

Fue por eso que intenté conseguir algún testimonio sobre la manera en que alguien se torna psicoanalista: ¿qué es lo que hace que alguien se torne psicoanalista después de haber sido analizante? [...] Tal como llego a pensarlo hoy, el psicoanálisis es intransmisible. Eso es muy desagradable. Es desagradable que cada psicoanalista se vea forzado – ya que hace falta que sea forzado – a reinventar el psicoanálisis³.

Jacques Lacan, Congreso sobre la Transmisión, julio de 1978.

La formación de los psicoanalistas es compleja y singular como una vida. De ahí la necesidad de investigar su inserción en los diversos organismos de base del proceso, insistiendo en la creación de un saber que pueda ser escrito desde el comienzo.

La estructura de la formación de un futuro psicoanalista tiene como punto de partida el movimiento que se organizó en torno al deseo fundador de Freud. Él fue el primero en afirmar esta función, inédita hasta entonces, colocándola a prueba, arriesgándose en

1 Texto presentado en el VIII Congreso Internacional de Convergencia - Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, *¿QUÉ ÉTICA PARA LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA EN LA ACTUALIDAD?* 24, 25, 26 y 27 de mayo de 2023.

2 Médico Psiquiatra, Maestría en Psiquiatría – UFRJ, Editor Jefe de la Cia de Freud, Psicoanalista Miembro de la Escola Lacaniana de Psicanálise-RJ, Escola Lacaniana de Psicanálise de Vitória y Brasília.

3 Traducción *Staferla* du Congresso sobre a transmissão, julio de 1978. Disponible en: http://www.valas.fr/IMG/pdf/j_lacan_cloture_des_journees_sur_la_transmission1978-07-09.pdf

una posición completamente nueva, autorizándose como psicoanalista. Por lo tanto, el psicoanálisis es una invención de Freud.

Un acto fundador que testimonia el nacimiento de una nueva sintaxis que no cesa de escribirse a partir de las formaciones del inconsciente. Su coraje fue el de un gigante, en la medida en que su progreso teórico-clínico se dio gracias a la separación de su formación médica, la cual estaba marcada por el fuerte discurso de la ciencia médica.

Freud nos dejó una herencia singular: que cada nuevo psicoanalista hiciera su parte frente a ese nuevo descubrimiento, para que sobreviviera. Se trata de la insistencia en una transmisión operada en el uno a uno, porque el psicoanálisis no sobrevivirá por sí solo; necesita de pasadores que puedan reinventarlo: los psicoanalistas. De ahí la necesidad de mantener viva la pregunta: ¿cómo alguien se torna psicoanalista?

De entrada, tenemos dos posiciones: aquella que siempre ha recomendado la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA); y otra, que nace a partir de las enseñanzas de Jacques Lacan.

La primera se basa en una jerarquía: se sabe, de antemano, lo que es necesario para tornarse psicoanalista. Por lo tanto, la institución recomienda cómo alguien debe proceder para alcanzar el título de psicoanalista; ¡una garantía anticipada!

Jacques Lacan inventa un dispositivo ético –y esta es la segunda posición– basado en un solo-después de un análisis terminado. ¿Cuál es la novedad? Él sustenta que no hay un saber predeterminado que responda por el tornarse psicoanalista. Por lo tanto, él tiene en cuenta el no-saber que está en la base de todo el proceso y que marcará la interrogación sobre qué es un psicoanalista. Hay que recordar que no existe identidad del psicoanalista, ni tampoco se trata, en definitiva, de una identificación con el "yo" del psicoanalista. El saber inconsciente es lo que no se no se sabe anticipadamente. Sin

embargo, un psicoanálisis posibilita el acceso al inconsciente y así extraer de él una verdad, aunque sea no-toda.

Si la enseñanza concierne al saber que es producido en la transferencia de trabajo dentro de una institución psicoanalítica, ¿cómo puede sustentarse que haya una transmisión de aquello que es extraído de las experiencias singulares de los pares, cuando, al final de cuentas, lo que es enseñado no depende de la institución? ¿Cómo puede una institución psicoanalítica enseñar lo que, al fin y al cabo, se hace sin ella y, sin embargo, le concierne?

El psicoanalista encuentra las razones de su acto en su propio análisis. Hay, en el inconsciente, un imposible de decir, siendo el saber distinto del conocimiento acumulado: un Saber inconsciente que no se conoce, pero que puede mostrarse al final de un recorrido. No obstante, ¿cómo verificar lo que resulta de una experiencia?

¡Ese fue el problema crucial que Lacan dejó planteado! Recordemos lo que resultó de sus tentativas de poner en práctica su "proposición" para el psicoanalista de la Escuela. El psicoanálisis en extensión sustenta "en el exterior" la existencia del psicoanálisis en intensidad, aquella que hace que los sujetos se acuesten en el diván. Conferencias, artículos, publicaciones, congresos e incluso las propias instituciones pueden ser los soportes de esta extensión; mantienen como tal la presencia del inconsciente en el campo de lo social. Sin embargo, un psicoanálisis no es suficiente para responder sobre el tornarse psicoanalista; ¿cómo nace el deseo del psicoanalista?

Hoy, ¿qué sustenta éticamente la distinción entre una institución y una escuela de psicoanálisis comprometida con la enseñanza de Lacan? ¿Hay, sí o no, nuevas invenciones?

